

**Luis G. De Mussy y Miguel Valderrama, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2010, 252 págs.**

### **La construcción de un canon postmoderno**

El libro de Luis G de Mussy y Miguel Valderrama, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*, es un texto directo, claro y sin intenciones aviesas. Además, es una obra de auténtica historiografía, y no un libro de síntesis bibliográfica. Algunos historiadores asocian lo estrictamente libresco a la historiografía, sin considerar que esta no es otra cosa que el estudio de los conceptos, de las escuelas, de los paradigmas, de las líneas de investigación y de la sociabilidad de los historiadores. Por ende, los autores de *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*, son dos jóvenes historiadores chilenos con grandes capacidades y mucho trabajo detrás.<sup>1</sup> Ambos académicos han “viajado el mundo” (así escrito), que no es lo mismo que “viajar por el mundo”. Lo primero conlleva comprometerse con los lugares, estudiarlos y habitarlos; lo segundo solo visitarlos. Y eso parece que es lo que han hecho estos dos intelectuales que nos sitúan en el ámbito de lo que podríamos denominar “historiografía latina”, concretamente en Chile. Esta, utilizando un símil extraído de Aníbal Quijano, sería un espacio que por su “localización del conocimiento” formaría parte de esa periferia historiográfica de recepción (y traducción) construida en relación a los centros occidentales de producción representados por las historiografías estadounidense, francesa, alemana e inglesa.

En buena medida, el libro es una reflexión de cómo las ideas de los países de los grandes centros historiográficos arraigan en el espacio académico chileno, con la precisión de que no hay en el argumentario del libro una explicación de esta “colonización historiográfica”. La descolonización que podríamos denominar “de segundo nivel” es una de las ideas claves para comprender las relaciones entre los centros y las periferias historiográficas. En tal sentido, es bueno reconocer que los espacios académicos periféricos son lugares coloniales. Una vez aceptado eso, estamos en mejores condiciones para ejercer la crítica y realizar proposiciones en el sentido de crear exposiciones propias sin dejar de constatar lo evidente. Es esta una cuestión extraña, puesto que en el libro hay continuas referencias a autores postcoloniales (Guha, Spivak) y decoloniales (Mignolo, Quijano), aunque los autores del libro los presentan “masticados” desde la historiografía anglosajona, desde la cual emiten. Estamos, pues, ante un libro que pretende mostrarnos, sin ambages, el desarrollo de lo que sus autores denominan “historiografía postmoderna” y, a partir de ahí, realizar una propuesta, como hemos dicho más arriba, tremendamente transparente y efectiva.

---

<sup>1</sup> Miguel Valderrama ha publicado, entre otros, *Posthistoria. Historiografía y comunidad* (Santiago de Chile: Palinodia, 2005), *Heródoto y lo insepulto* (Santiago de Chile: Purpuramar, 2006), *Modernismos historiográficos. Artes visuales, postdictadura, vanguardias* (Santiago de Chile: Palinodia, 2008), *La aparición paulatina de la desaparición en el arte. Fragmentos de una historia del secreto 1* (Santiago de Chile: Palinodia, 2009), *Heterocriptas. Fragmentos de una historia del secreto 2* (Santiago de Chile: Palinodia, 2010). Es además editor de *¿Qué es lo contemporáneo? Actualidad, tiempo histórico, utopías del presente* (Santiago de Chile: Finisterrae, 2011). Por su parte, Luis De Mussy ha publicado, entre otros, *El canon historiográfico chileno. Escritura, teoría y algunas voces fuertes del S.XX* (Santiago de Chile: Palinodia, 2012) y *Balance Historiográfico Chileno. El orden del discurso y el giro crítico actual* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2008).

Hagamos un repaso de lo que nos presentan estos historiadores chilenos. El libro tarda pocos párrafos en hacer reconocimiento y agradecimiento de grandes historiadores y teóricos “postmodernos” de los últimos cuarenta años, como Hayden White, Frank Ankersmit, Keith Jenkins, Alun Munslow y Walter Mignolo. Esto ya nos coloca en un contexto enunciativo muy determinado y tremendamente “dependiente”. A partir de ahí, inmediatamente empieza el argumentario con la escritura de un brillante capítulo que apellidan los profesores chilenos “manifiesto postmoderno”, en el que se sitúa a la historia dentro de las llamadas “Ciencias Sociales” (¿dónde queda lo que los franceses llaman las “Ciencias humanas”?) y los autores del libro la inscriben dentro de una serie de reflexiones de crisis certificada por el sociólogo Anthony Giddens.

En esta parte del texto, los autores también dejan claro a lo que se refieren con el término de “postmodernismo”. El fin de las grandes teorías o el problema de la representación y otras cuestiones claves como la verdad, la identidad y la universalidad son parte de ese programa postmoderno que nos presentan de forma tan estimulante Mussy y Valderrama. Todos estos temas los sitúan bajo la cobertura de importantes historiadores como Paul Veyne, Hayden White y Michel de Certeau. Es decir, autores en circulación ya desde los años setenta. Y esa es otra de las características del planteamiento del libro que, siguiendo su lenguaje, podríamos denominar como de certificación de la necesidad de un “giro postmoderno” en la escritura de la historia.<sup>2</sup> Esto no es óbice para reconocer que estamos hablando de “novedades” historiográficas a partir de autores y obras que acumulan ya más de cuarenta años de circulación. Lo que se considera en el libro como historiografía de “fin de siglo” lo debemos de certificar temporalmente desde los años setenta y no solo desde la fecha monstruo de 1989 y de Hobsbawm y todas sus reflexiones sobre el “Siglo corto”.

Más allá de estas precisiones, por supuesto, esa temporalidad, esos autores y esos problemas supondrían un “cambio de paradigmas” que sería validado por el recurso a Derrida y a Foucault. El planteamiento es immaculado, está trabajado y tiene sentido. Valderrama y Mussy han digerido de forma impecable toda una serie de autores y conceptos al alcance solo de unos pocos por su dificultad teórica. Y eso ya valdría para justificar este ejercicio intelectual de altura. Únicamente han obviado el contexto de producción de los autores y sus teorías y su recepción en la periferia (en España pasa lo mismo).<sup>3</sup> En realidad, todo tiene lugar durante el final de los setenta y la década de los ochenta en su contexto de producción, pero en el contexto de recepción que analizan los autores esto tiene lugar más bien a finales de siglo. Hay, por tanto, una cierta confusión entre la cronología de los hechos y los acontecimientos en su realización original y cómo alcanzan el mundo periférico en sí (en palabras de los autores, entre la “internalidad” y la “externalidad” de los propios planteamientos/acontecimientos). En todo caso, algo que ocurre durante los años setenta no lo podemos estirar veinte años más como novedad, aun cuando sean autores a los que el “canon historiográfico” nos

---

<sup>2</sup> Para una evolución de la disciplina, Francisco Vázquez García, *Estudios de teoría y metodología del saber histórico: de la escuela histórica alemana al grupo de los “Annales”* (Cádiz: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1989).

<sup>3</sup> Véase Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismo a los postmodernismos* (Valencia: Publicacions Universitat de València, 2005).

presenta continuamente como novedad, como es el caso del célebre libro *Metahistory* de Hayden White.

Por otro lado, Valderrama y Mussy vinculan ese tiempo y espacio postmodernos con la importancia de escrituras propositivas que se concretarían en Manifiestos, que serían los instrumentos necesarios y consensuados para certificar la constatación de las nuevas propuestas historiográficas, lo que en el libro se denomina “paradigma postmoderno”. Elevando la visión más allá de lo postmoderno, una de las características fundamentales del tiempo historiográfico en el que vivimos es lo que François Dosse y Patrick García han denominado como la “Anarquía epistemológica”, en la que no se impone ninguna línea, escuela, tendencia o paradigma de forma disciplinar, y mucho menos por consenso.<sup>4</sup> En ese escenario circulan diferentes propuestas que se materializan en formas diversas (en formato de manifiesto, vinculadas a sociedades de historiadores temáticas o temporales, en el seno de proyectos de investigación o institucionales, a partir de revistas, etc.).<sup>5</sup>

La propuesta postmoderna que nos ocupa se escenifica en forma de manifiesto, y esto les sirve a los autores para presentar unas ideas epistemológicas asociadas a una serie de escritores que están arraigados en un canon más de escritura historiográfica que propiamente histórica.<sup>6</sup> En otras palabras, estamos ante un programa teórico que se vincula fundamentalmente a la historiografía y desde ahí se irradia al conjunto de los historiadores, siendo estos el remitente ideal, pero no el destinatario real necesariamente. El carácter interdisciplinar de la historiografía postmoderna la ha hecho circular con cierta solvencia tanto entre la historia del Arte como entre la Ciencia Política o la Crítica Literaria y la Filosofía. En ese sentido tenemos una frase ilustrativa al respecto: “Artur Danto ha observado, con cierta sorpresa, que el legado del modernismo se ha identificado en tiempos recientes con la muerte de la pintura. Esta identificación no es azarosa, pues, ella no expresa sino con otras palabras la revolución medial que afecta hoy a la pintura y a las artes visuales y, por extensión, a la historiografía y las disciplinas sociales” (pp. 33-34). Estas peculiaridades nos hacen preguntarnos sobre la relación entre historia e historiografía. ¿Es la historiografía una teoría de la historia desde la práctica histórica o es una práctica histórica en sí misma desconectada de la historia?

Uno de los grandes atractivos del libro es su segunda parte, que está dedicada a un glosario que los autores denominan “conceptos”. “Parafraseando a Gayatri Spivak, podría advertirse que la sección Conceptos, en todo lo que tiene de facción, banda o escuela es simplemente un modo partidista de llamar a la acción, de incitar a los jóvenes investigadores e investigadoras a que se decidan de una buena vez a dar la espalda a una historiografía fundada en el siglo XIX, y comiencen a trabajar en la redacción de un nuevo vocabulario postmoderno de la historiografía que busque responder a los desafíos y las urgencias del tiempo presente”, escriben los autores (pp. 40-41). Más allá del carácter polémico de esta afirmación, los autores se autoproclaman como la nueva

---

<sup>4</sup> Christian Delacroix, François Dosse, Patrick Garcia et alii, *Historiographies: concepts et débats* (Paris: Gallimard, 2010).

<sup>5</sup> Véase Gonzalo Pasamar, *La Historia contemporánea: aspectos teóricos e historiográficos* (Madrid: Síntesis, 2000).

<sup>6</sup> Una excepción metodológica: José C. Bermejo Barrera, *Los límites del lenguaje. Propositiones y categorías* (Madrid: Akal, 2011).

historiografía (postmoderna) frente al positivismo e historicismo decimonónico. Y, aún, pese a esta intención, este apartado dedicado a diferentes conceptos es brillante y considerablemente bien construido. Por una vez, la historiografía postmoderna se define como tal y, lo que es más importante, nos muestra una práctica escritural concreta, concisa y aplicable. Esto es ya un avance importante.<sup>7</sup> Veamos ahora qué conceptos nos traen al análisis.

El primer concepto a examen es el de “acontecimiento”, uno de los grandes protagonistas de la historia desde el siglo XIX. Sus idas y venidas en los diferentes programas de las escuelas históricas le han otorgado desde antiguo un papel protagonista en las reflexiones teóricas. Ahora, los autores de este libro recogen el inoperante libro de Badiou o la propuesta de Derrida como focos principales para confrontarlos luego con las más consistentes teorías de White y Ankersmit, ampliamente debatidas en las páginas de la revista *History and Theory*, uno de los espacios necesarios de discusión (y estudio) de esta historiografía postmoderna. En el espacio de la revista se han discutido ampliamente los conceptos de “hecho” y “acontecimiento” y sus diferencias y formas de conformación tanto en relación a su estructura interna como a su contexto externo. Echamos de menos algunas referencias a Koselleck, a la vieja dialéctica acontecimiento/estructura, y, por su puesto, a todo el debate teórico que ha tenido lugar en relación al acontecimiento en la historia del presente o en la historia inmediata (igualmente aprovechamos para hacer constar la falta de relación con estos debates en el término “actualidad” que aparece en el glosario de conceptos).<sup>8</sup> Pese a estas objeciones, el texto tiene la virtud de hacernos pensar en la autonomía del acontecimiento, su configuración y su estructura discursiva. Podríamos cerrar estos conceptos iniciales del glosario con el de “archivo” en el que los autores hacen unas reflexiones impecables desde todos los puntos de vista, lo que también sucede con el de “feminismo” (realizado por Alejandra Castillo).

Hay otro grupo de conceptos vinculados directamente al discurso postmoderno, como “deconstrucción”, que también lo vinculan a la palabra “antinomía”, en donde los autores no se olvidan de la teleología. Aunque la estrella de este grupo de conceptos sería la de “biopolítica”, una palabra que ha pasado a significar “todo” y “nada” a la vez y que los autores muestran en su esencia *foucaultiana*.<sup>9</sup> Al hacer un repaso tan serio del término podemos ver la necesidad de introducir en esos análisis la teoría y la filosofía políticas, que proporcionan tanto herramientas como perspectivas que ayudan a rellenar de contenido la propia biopolítica, que ha sido “vaciada” en su utilización en los últimos años.

Mención especial merece el concepto “decolonización”, que implica ser conscientes de la “matriz colonial del poder”, para lo cual no podemos mezclar ni considerar de la misma forma el flanco comercial de la teoría (Mignolo) y el costado

---

<sup>7</sup> Véase Miguel Ángel Cabrera Acosta, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad* (Madrid: Cátedra, 2001).

<sup>8</sup> Israel Sanmartín, “Las relaciones historiográficas entre Europa y América latina a partir de las historias del presente”, en Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González, *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas españoles* (Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones da Universidade, 2012), pp. 1523-41.

<sup>9</sup> Véase Francisco Vázquez García, *Foucault y los historiadores: análisis de una existencia intelectual* (Cádiz: Universidad de Cádiz, 1987).

epistémico (Dussel, Quijano, etc.).<sup>10</sup> Al mismo tiempo, debemos de separar el “decolonialismo” de la descolonización y del postcolonialismo. Todos son letreros diferentes en una lucha por sobrevivir en el mercado de los conceptos. Por ejemplo, la relación entre decolonialismo y postmodernismo se ha soldado gracias al grillete de los *Cultural Studies*, que han ejercido de anfitriones de las ideas de Dussel, Estrada, Quijano, Ortiz, etc., para deglutirlas en un contexto anglosajón.

Comentario propio también merece el concepto de “biografía”. Valderrama y Mussy se olvidan del desarrollo de la llamada “egohistoria” ya expuesta tanto para las clases populares<sup>11</sup> como para los grandes personajes.<sup>12</sup> La muerte del autor de Danto o Barthes nos pone en la senda de las nuevas formas de entender la obra intelectual, en el que el texto alcanza mayor relevancia que su autor y donde emerge de forma imprevista el lector, como reelaborador e intérprete del texto. Entre los diferentes tipos de biografía se cuela Dosse para apuntillar el argumentario.

Hay otros conceptos más de “gestión”, como pueden ser el de “estructuralismo” y también el de “historicismo”, en los que los autores realizan un ejercicio adecuado y muy panorámico. “Comprensión histórica” y “marco” son dos conceptos que nos ponen en el camino postmoderno de calificar las aportaciones de los diferentes autores y etapas historiográficas como “giros”. De tal forma, es habitual encontrarnos en los análisis historiográficos postmodernos con frases como “giro lingüístico”, “giro hermenéutico”, “giro epistémico”, etc. Aquí los autores nos trasladan a una interesante reflexión entre la pintura y la historia (herencia de Ankersmit) y a un importante vínculo con el postmodernismo artístico (Danto, Greemberg, Foster, etc.), algo que también aprovechan en el concepto de “anacronismo” que relacionan con la reflexión sobre el tiempo y con el imprescindible George Didi-Huberman.

Dejamos para el final el concepto más polémico de “canon”. Ahí, los autores afirman que “sin teoría no hay posibilidad de pensamiento ni, mucho menos, de una reflexión histórica” (p. 77), mientras reflexionan sobre algo que en teoría debe de ser anti postmoderno, que es la construcción de un gran relato como es el “canon”, que además se podría vincular con el siguiente capítulo, en el que dedican una glosa biográfica especial a algunos de los grandes autores del paradigma postmoderno, como Paul Veyne, Elizabeth Deeds, Dominick LaCapra, Frank Ankersmit, Hayden White, Keith Jenkins, Michel de Certeau, Alan Munslow y Joan Scott. En términos relativos al debate público de los intelectuales, podríamos decir que estamos ante reflexiones que nos pueden llevar a la meditación sobre la creación de los grandes mandarines en el mundo académico.

Por último, el libro incluye unas excelentes traducciones de textos fundamentales de algunos de los autores centrales de la llamada “historiografía postmoderna”, que Valderrama y Mussy denominan como manifiestos y que han sido publicados previamente en grandes revistas y libros de circulación mundial.<sup>13</sup> De tal

---

<sup>10</sup> Israel Sanmartín, “La genealogía de la idea de América Latina desde una perspectiva decolonial”, *Corrientes. Revista Nórdica de Estudios Iberoamericanos*, 1 (2010): 91-118.

<sup>11</sup> Con prólogo de Carlos Barros, Manuel Barros, *O rapas da aldeia* (Vigo: Fundación 10 de Marzo, 2008).

<sup>12</sup> Jaime Aurell, “Autobiography as unconventional history: Constructing the author”, *Rethinking History*, vol. 10, 3 (2006):433-49.

<sup>13</sup> Inspirándose en Keith Jenkins, Sue Morgand and Alun Munslow (eds.), *Manifestos of History* (London: Routledge, 2007).

forma de Ankersmit traducen *Historiografía y postmodernismo*, de Mignolo reproducen *La opción decolonial. Un manifiesto*, de White vuelcan en el libro *Tiempo de manifiestos*, y, para finalizar, del Grupo de Estudios Subalternos se hacen eco de su *Manifiesto inaugural*.

Llegados a este punto, hagamos un repaso de ideas:

- a) El libro se nos antoja necesario y un buen manual sobre la teoría/práctica postmoderna, que tantos debates han llenado en congresos, revistas y clases de historia.
- b) El texto nos sitúa muy bien en el concepto de postmodernismo en la historia. Estamos acostumbrados a reflexionar sobre el postmodernismo en el arte (Danto), en la filosofía (Lyotard, Derrida, etc.) y en la sociología (Baudrillard), pero no tanto en la historia, puesto que es habitual utilizar la palabra “postmoderno” como un simple descalificativo y no como una inserción en los estudios sobre la representación, el discurso, la biografía o los relatos subalternos.
- c) En cuanto a la decolonialidad del conocimiento y el estudio de la “colonización historiográfica”, hubiera sido más útil escoger nombres menos “comerciales” y centrarse en los estudiosos en profundidad sobre el tema, que nos muestra una reflexión mucho más poliédrica y ajustada a los diferentes espacios epistémicos.<sup>14</sup>
- d) Lo mismo sucede con las historiografías latinas y con autores que no pertenecen al círculo postmoderno. Son múltiples las reflexiones que se han hecho al respecto desde ámbitos periféricos,<sup>15</sup> como el caso de España, donde ya desde principios de los ochenta se cita a White.<sup>16</sup>
- e) Está bien apelar a los manifiestos y al planteamiento de una escritura de la historia para el siglo XXI, pero además de la opción postmoderna, el libro nos ofrece también (¿queriendo?) la decolonial y su “paradigma otro”. Frente a esta forma de abordar el futuro de la historia, también habría que añadir proyectos vinculados a una nueva modernidad.<sup>17</sup>
- f) La continua apelación de la historiografía postmoderna a los diferentes “giros” (decolonial, hermenéutico, biográfico, lingüístico, etc.) nos hace estar pensando más en una temporalidad circular que en un régimen de historicidad que nos ayude a comprender el presente y no dar vueltas sobre él.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Claudio Canaparo, *Geo-epistemology. Latin America and the Location of Knowledge* (Bern: Peter Lang, 2009).

<sup>15</sup> Incluso en inglés. Véase Gonzalo Pasamar, *Apologia and criticism: historians and the history of Spain, 1500-2000* (Bern: Peter Lang, 2010).

<sup>16</sup> Uno de los primeros en España fue Xosé Carlos Bermejo Barrera, *O final da historia: ensaio de historia teórica* (Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1986).

<sup>17</sup> Como es el caso del Manifiesto asociado a la red de historiadores Historia a Debate. Véase Carlos Barros, “Defensa e ilustración del Manifiesto historiográfico de Historia a Debate”, *Revista d’Història Medieval*, Valencia, 12 (2001-2002): 389-433.

<sup>18</sup> François Hartog, *Régimes d’historicité. Présentisme et expériences du temps* (Paris: Editions Seuil, 2003).

- g) La actual situación de inflación paradigmática.<sup>19</sup> Existen diferentes paradigmas en confrontación realizados desde diversas geografías y tendencias. Esto lleva a una lucha de poder académico en el que las revistas tienen una importancia destacada, al estar sus direcciones en manos de editores que controlan un “private army” que ejerce de “censor” mediante las evaluaciones de los “papers”.<sup>20</sup> Por ende, en los países periféricos, como España, las evaluaciones, acreditaciones y posicionamiento académico se vinculan cada vez más a la publicación en revistas anglosajonas, que están controladas por grandes editoras.<sup>21</sup>

Para terminar, tenemos que hacer constar la falta de referencias a todo el utillaje marxista que sigue siendo válido en el estudio de la historia,<sup>22</sup> así como a toda la herencia positivista y *annalista*.<sup>23</sup> La historia es continuidad y cambio y uno de los aspectos centrales de la vieja historia era la relevancia de los grandes personajes. ¿Por qué tiene que ser la historiografía diferente de la historia y ser solo cambio y no también continuidad? Y, ¿por qué si hemos relativizado la importancia de los grandes hombres en la historia no podemos hacer lo mismo en la historiografía? Además, las historiografías periféricas hemos aprendido mucho, y durante muchos años, de los grandes centros de producción. Seguramente será difícil hacer planteamientos globales, pero ¿tenemos que seguir a pies juntillas lo que nos llega de Inglaterra, Estados Unidos, Francia o Alemania?

Israel Sanmartín  
Universidad de Santiago de Compostela  
israel.sanmartin@usc.es

Fecha de recepción: 25 de junio de 2015.

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2015.

Publicado: 30 de junio de 2015.

Para citar este artículo: Israel Sanmartín, “La construcción de un canon postmoderno”. Reseña de “Luis G. De Mussy y Miguel Valderrama, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2010, 252 págs.”, *Historiografías*, 9 (enero-junio, 2015): pp. 133-139.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/9/sanmartin.pdf>

---

<sup>19</sup> Juan Manuel Santana, *Paradigmas historiográficos contemporáneos* (Barquisimeto: Fundación Buria, 2005).

<sup>20</sup> Véase Claudio Canaparo, *Ciencia y escritura* (Buenos Aires: Zibaldone, 2004).

<sup>21</sup> Véase de José C. Bermejo Barrera: *La aurora de los enanos: decadencia y caída de las universidades europeas*, (Madrid: Foca, 2007); *La consagración de la mentira: entre la realidad y el silencio* (Madrid: Siglo XXI, 2012) y *La fábrica de la ignorancia: la universidad del “como si”* (Madrid: Akal, 2009).

<sup>22</sup> Roberto Ceamanos Llorens, *De la historia del movimiento obrero a la historia social: L’actualité de l’histoire (1951-1960)* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004).

<sup>23</sup> Juan Manuel Santana Pérez, *La Historia contraataca* (Barquisimeto: Fundación Buria, 2013).